

PULGARCITO



Diciembre
NAVIDAD 1919
AÑO I - NUM. 12
20 CENTAVOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



RECOMIENDA A TUS
HERMANOS MAYORES,
QUE TODOS LOS
MESES LEAN LA
MEJOR REVISTA DE CUBA

SOCIAL

\$3⁰⁰ AL AÑO

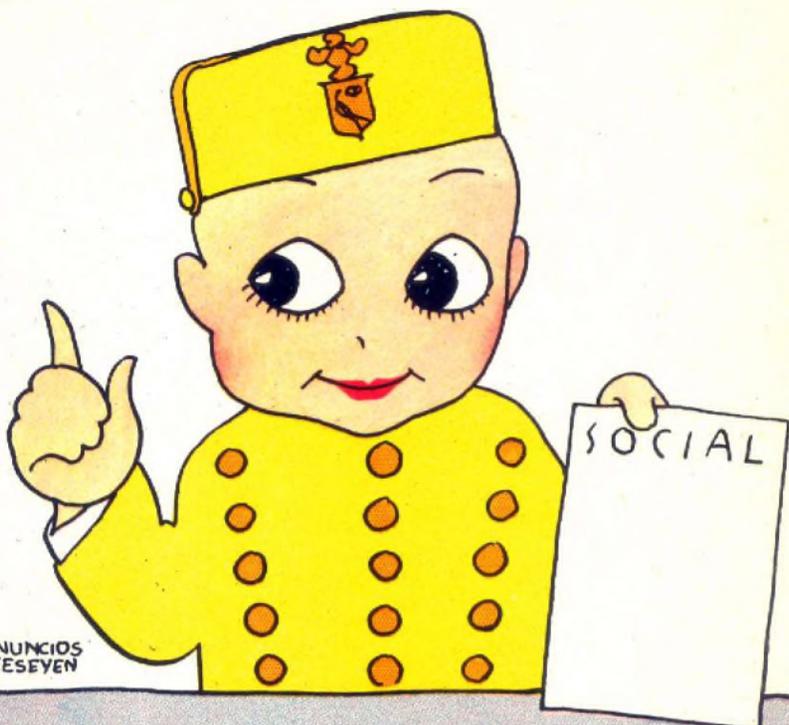
30^{CS} EL NUMERO

DP



CUANDO UN NIÑO
SE PORTA BIEN
MERECE UN RETRATO
COLOMINAS Y CIA
SAN RAFAEL, 32





ANUNCIOS
KESEYEN

NO TE OLVIDES
RECUERDA A
TU PAPA LA
SUSCRIPCION A
SOCIAL

HEREDEROS
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fot. Am. Photo Studios.

Georgina San Martín y Aballí.
(Del Vedado.)

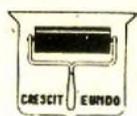
Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a peseta. El año entero dos pesos.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es 1-1119.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALÁ DE BARROS (Ariana)
JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER
ADMINISTRADOR



Instituto de Artes Gráficas de la Habana

Donde tu papá manda a
hacer todos sus impresos

CATALOGOS, Folletos, Acciones, Bo-
nos, Cartas y Papelería grabada, Che-
ques, Grabado e Impresión de Revistas y
Propagandas Artísticas "que venden".

Pregúntale si no es
verdad...

Avenida del Cerro y Tulipán.
Teléfono 1-1119
Habana

D I C I E M B R E



DIEMBRE, el mes por excelencia de los fríos, las nieves y las nieblas en otros países, y en el nuestro siempre fresco, mas no por eso triste y desagradable, es el último mes del año, y su nombre viene de la palabra latina *decem*, que significa diez, porque en el calendario romano este mes ocupaba el décimo lugar. Los signos del Zodíaco que corresponden a Diciembre son, desde el día primero hasta el 21, *Sagitario*, o sea el Arquero, a quien se representa por medio de un hombre en el acto de disparar su arco; y desde el día 22 hasta el 31, *Capricornio*, simbolizado por un cabrío.

Mucho tiene de notable este mes. En él comienza el invierno, según el calendario—el día 22—y decimos según el calendario, porque en los climas fríos ha empezado en realidad mucho antes y para nosotros aun no ha aparecido muchas veces la temperatura fría que unimos invariablemente en nuestra imaginación a la palabra "invierno". En Diciembre también se encuentra el día más corto del año, que es el 21, en que el sol sale más tarde y se oculta más temprano que nunca. En Diciembre, el día 7, aniversario de la muerte de uno de los más grandes héroes cubanos, de Maceo, celebramos nosotros los cubanos nuestro día de duelo nacional, dedicado a honrar la memoria de todos los que murieron en los campos de batalla, en la miseria o en el destierro por hacernos libres y felices. Y Diciembre es el mes en que los niños del mundo entero esperan regocijados al buen viejito Santa Claus, de roja vestidura y largas barbas blancas que bajando—según la leyenda— por las chimeneas de las casas en los países fríos, y entrando no sabemos de qué extraordinario modo en las que no tienen chimeneas, vienen a alegrar los corazones infantiles en la mañana de Pascua, con juguetes, dulces y mil regalos a cual más apetecido.

Pero Diciembre es sobre todo notable porque en ese mismo día 25, Día de Navidad, se conmemora en todos los países cristianos el nacimiento del Niño Dios, del que vino a enseñar a los hombres que amasen como a un amoroso padre al Dios que está en los cielos, y que se amasen unos a otros como hermanos.

Y por eso, en medio de las fiestas de esos días de alegres vacaciones y de las encantadoras sorpresas de la Nochebuena, con que muchos niños sueñan durante el año entero, debemos, en recuerdo de aquel cuyo nacimiento de ese modo festejamos, renovar nuestros propósitos de ser siempre buenos, dulces y amables para con todos, y de no hacer a otros—como Jesús nos enseñó—aquello que no quisiéramos que nos hicieran los demás...



Armando Godoy y Gordovés.
Oleo por Vila y Prades

IP
PATRIM
DOCUM

PULGARCITO

“DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI”

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase
en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. I. LA HABANA DICIEMBRE 1919 NUM. 12

LA NIÑA DEL CANTARO

CUENTO DE NAVIDAD

H

ABÍA una vez en un país remoto, árido y frío, una pobre viuda que vivía sola en humildísima choza con su hijita única, una niña de ocho años, tan linda como buena. La viuda trabajaba sin descanso para sostener a su hijita, quien le ayudaba en los quehaceres de la casa, a pesar de ser tan pequeñita, y a causa de su miseria no podían abandonar aquella casucha casi en ruinas, situada, lejos de toda población, en medio de un vasto campo que más bien se asemejaba a un desierto.

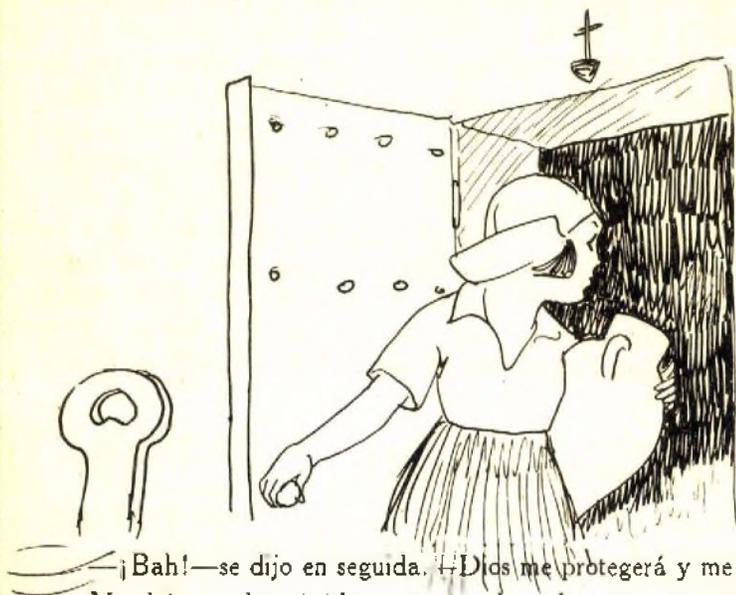
Un día la infeliz mujer, cansada de tanta miseria y trabajo, cayó enferma, y su hijita la cuidaba lo mejor que podía; pero llegó una noche en que la viuda se agravó y en medio de su angustia, pedía incesantemente agua a la niña, para calmar el ardor de su fiebre. Y en la casa no había agua, porque una espantosa sequía había apagado las fuentes cercanas y secado el pozo de la misera casita.

—¡Agua, agua, hija mía, porque si no la tengo, moriré!—exclamaba la desdichada.

Y en vano la niña revolvió hasta los últimos rincones de la estancia en busca de algún cántaro olvidado. Pensó en pedir auxilio; pero... ¿a quién, en medio de aquella espantosa soledad?... ¿Iba a morir su madre así, entre agonías de sed?... Recordó entonces la niña que allá lejos, en la falda de las montañas, y tras la amplia y seca llanura que se extendía hasta perderse de vista en el desolado horizonte, existía una fuente donde jamás, ni aun en las épocas de mayor sequía, había llegado a faltar el preciado líquido. Pero... aquella fuente estaba muy lejos y la noche era obscurísi-

ma... Mas Lucía—que así se llamaba nuestra pequeña heroína—era muy valerosa, y después de arropar cuidadosamente a su madre, y de decirle que no se asustase por su tardanza, pues iba a buscarle el agua tan ansiada, tomó su pequeño cántaro y se lanzó resueltamente fuera de la casa.

Todo era obscuridad y silencio. El campo estaba tristemente solitario, y sólo en el cielo negrísimo refulgían puras y brillantes las estrellas como para hacer resaltar mejor la desolación de la tierra. Lucía pensó entonces que apenas conocía el camino hacia la fuente.



—¡Bah!—se dijo en seguida. —Dios me protegerá y me guiará.

Y echó a andar rápidamente por el sendero que apenas alcanzaba a distinguir. Anduvo así mucho rato hasta que le pareció que sus piecitos cansados no podían sostenerla más. Pero el amor a su madre le prestaba ánimo y fuerzas y continuaba andando sin cesar, hasta que llegó un momento en que, sin poder más, cayó en tierra con su pequeño cántaro. Mientras estaba en el suelo, mil terrores la asaltaron, y la pobre niña temblaba de frío y de miedo al mismo tiempo, cuando, allá muy lejos, divisó luces y oyó suaves cánticos religiosos. Era la Nochebuena, en una iglesia lejana se celebraba el nacimiento del Niño Jesús con hermosísima fiesta. El fuerte viento del invierno trajo a la niña el eco de las voces regocijadas, mientras sus ojos, acostumbrados a distinguir a gran distancia, vieron allá en el horizonte los iluminados ventanales de la iglesia.

—¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!—cantaban las voces, repitiendo las palabras de los ángeles en Belén.

¡Cuánto hubiera querido la niña hallarse allí, en la luz y el calor de la linda iglesia del pueblo, y pudiendo pedir ayuda para su madre! Mas hubiera sido alejarse demasiado de su ruta, y su madre la esperaba. Pero aquella escena distante la había reconfortado:

—¡Padre que estás en las alturas, concédeme que pueda yo en esta noche bendita hallar agua para mi pobre madre!—suplicó con todo el fervor de su fe.

Y levantándose del suelo, emprendió con renovadas fuerzas su camino, logrando poco después llegar a la fuente cuyas aguas jamás se secaban. Llenó gozosa su cántaro, y emprendió presurosa el regreso a su casa. Mucho hubiera querido beber ella también, pues la atormentaba la sed; mas no quiso desperdiciar ni tiempo ni el agua que su madre necesitaba. Cuando pasó por el lugar del camino cercano a la iglesia, ya había terminado la fiesta; habían cesado los cánticos y se habían apagado las luces; sólo veíase una pequeña lámpara ardiente sin cesar ante el santuario. Pero entonces toda la alegría la llevaba ya la niña dentro de su corazón. No caminaba sino que corría por el sendero cual si llevase alas prendidas en sus menudos pies. De pronto, alguien le salió al paso: era un pobre mendigo, atormentado como todos los infelices habitantes de la llanura, por la sed.

—Niña,—gimió el desdichado—tame un poco del agua que llevas en ese cántaro, por amor de Dios.

Lucía pensó en su madre, que esperaba ansiosamente el agua, pero... ¿cómo no acceder a aquella súplica desesperada?

—Mamá me comprenderá—pensó.

Y gentilmente dió de beber al infeliz sediento. Al punto su humilde cántaro de barro tornóse de plata, mas la niña no advirtió el cambio, en la obscuridad de la noche, y continuó su camino seguida de las bendiciones del mendigo.

Más allá, y cuando ya se aproximaba a la casa, acercósele un perro flaco y sucio. El también, sin duda, había debido sufrir por la larga sequía, y aunque no sabía expresar su deseo, bien claro hablaba su mirada alternativamente fija en el cántaro y en la niña, y la polvorienta lengua que mostraba entre los largos dientes. Lucía volvió a pensar en su madre sedienta que esperaba, pero consideró que siempre habría bastante agua para ella en el cántaro, y... además, ¿iba a dejar morir de sed a aquella infeliz y muda criatura de Dios? Vertió agua del cántaro en sus manecitas, y en ellas aplacó su sed el pobre perro. Inmediatamente el cántaro de plata se volvió de oro, pero la niña no lo vió, y salió corriendo hacia su casa, se-



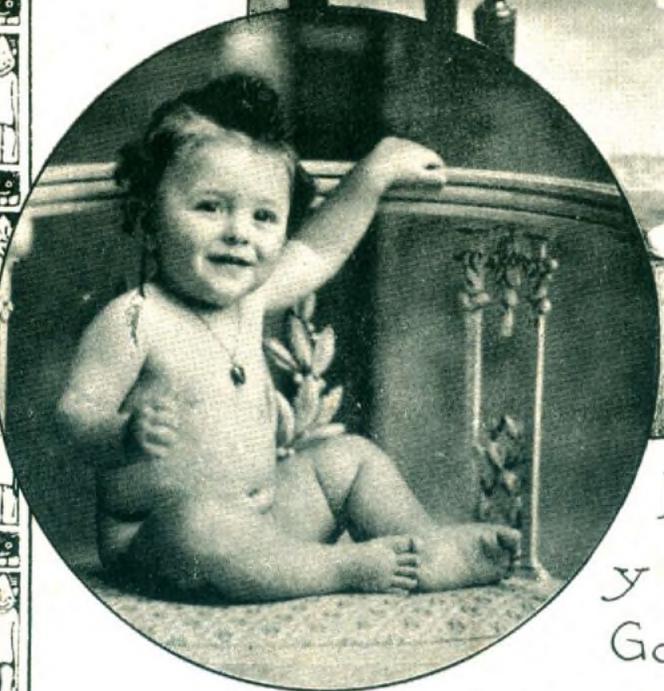
guida por la húmeda y acariciante mirada de agradecimiento del animal, que era también como una bendición.

Entrar en su choza, correr hacia su madre y darle de beber cuanta agua quedaba en el cántaro, fué todo uno para Lucía. Y lo maravilloso fué que apenas probó la viuda aquella agua maravillosa, no sólo se aplacó su sed, sino que se sintió sana y fuerte, libre por completo de cuantos males la aquejaban. Sólo entonces advirtieron madre e hija que el humilde cántaro de la niña no era ya de barro sino de oro, ¡Qué dicha! Venderían aquel cántaro magnífico y con su precio podrían vivir siempre modestamente, pero tranquilas y felices. Y mientras se abrazaban las dos llenas de regocijo, y buscaba Lucía a quien dar gracias por tantos beneficios, vió dibujarse tras el lecho de su madre un hermosísimo rostro lleno de bondad, y que una voz profundamente tierna y enérgica a un tiempo, le decía:

—“Ni un vaso de agua que diéreis en nombre mío, quedará sin recompensa”.

Y supo así que quien había curado a su madre y convertido en oro el barro de su cántaro era aquel cuyo nacimiento milagroso se celebraba en aquella fría y oscura noche de Diciembre.

EDITORIAL DEL PADRE

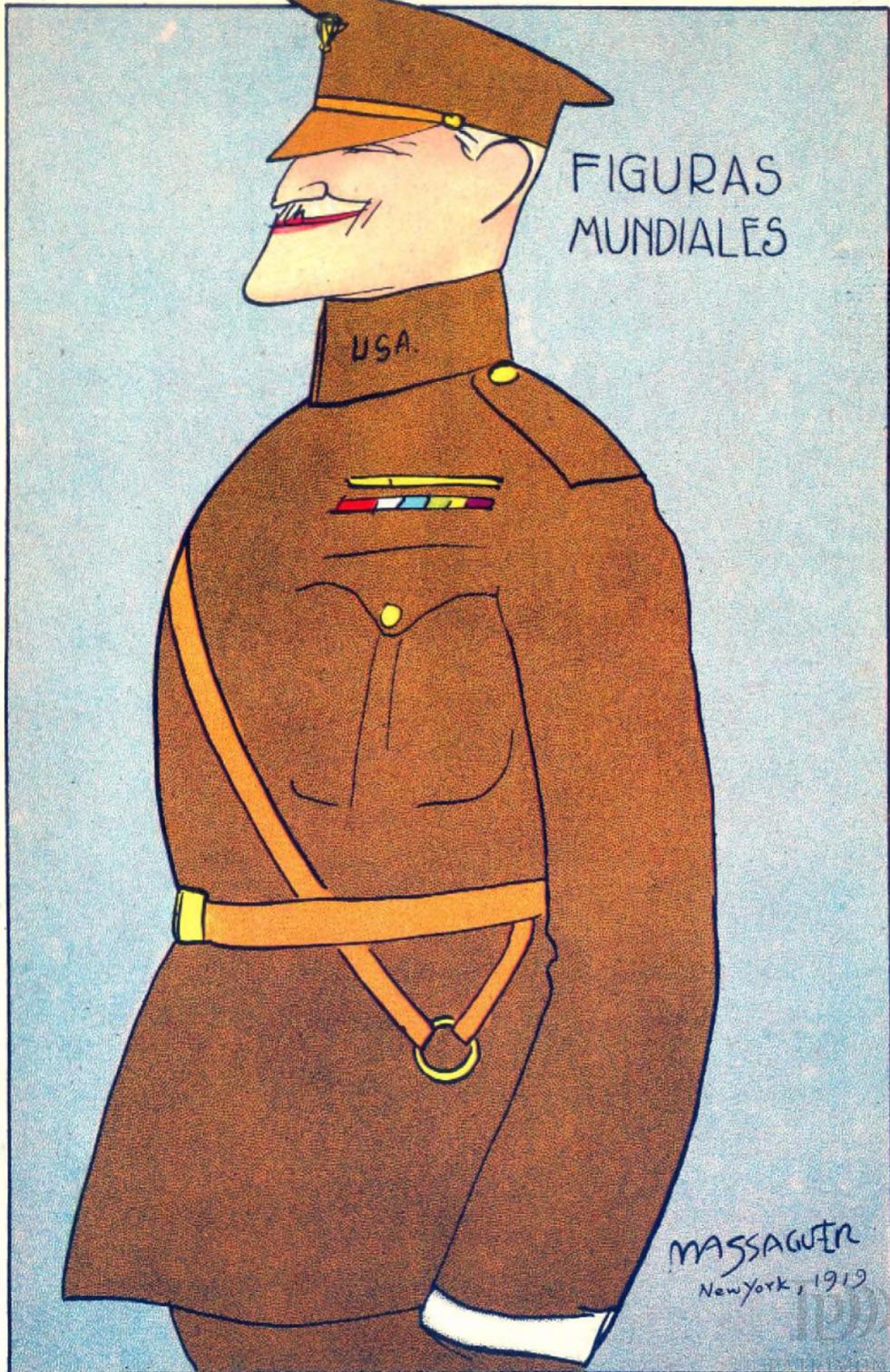


Esteban
y Garmen
González

(De la Habana)

Julio César Otero.
(De la Habana)

IPD
Fot. Colominas.
PATRIMON



FIGURAS
MUNDIALES

MASSAGUER
New York, 1919

EL GENERAL PERSHING

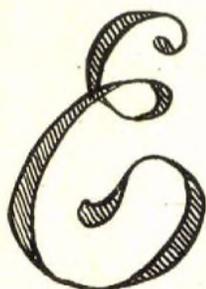
(Caricatura de Massaguer).

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES

LA LEY DE LA SELVA



N números anteriores has conocido, curioso lectorcito, algo de la vida inquieta y azarosa de los animales que más han llamado tu atención. Has visto que el hombre es casi siempre más cruel, más inhumano que la mayor parte de esos animales a los cuales se empeña en considerar tan sólo como enemigos. Libres, viviendo una existencia de aire, de lucha y de sol, todo lo pierden en cuanto el hombre aparece. El los ha explotado, los ha maltratado, los ha convertido en payasos de circo; ha buscado sus pieles, sus grasas, sus carnes. Esta constante cacería con la cual te codeas a diario, no debe debilitar en tí, no obstante, el sentido de lo que el animal representa como ser viviente, debiendo tú amarlo, cuidarlo, porque él también tiene sus torturas, sus tristezas, mil variados sentimientos, en fin, que lo hacen (acuérdate del perro) digno del afecto de tu buen corazón...

Para que comprendas mejor algo de lo que hay en todos los animales de razonamiento, de idea de la vida, hoy vas a conocer algo que te probará cómo ellos piensan, sienten y ejecutan de un modo tal, que a los naturalistas ha llegado hasta a sorprenderlos por tratarse, en muchos casos, de animales de los cuales dicen los ignorantes que son tan primitivos que ni sienten ni padecen: su vida de relación, o mejor dicho, sus asociaciones para la mutua defensa o el mutuo auxilio, en los cuales un gran poeta inglés de estos días—Rudyard Kipling—ha sorprendido un principio de solidaridad que él denomina “la ley de la selva”...

Cuenta una fábula india que en cierta ocasión el elefante y el mono disputaban acerca de cuál de los dos valía más; y como no llegasen a ponerse de acuerdo, que es lo que suele suceder en todas las disputas, determinaron acercarse a la morada de un viejo buho, muy acreditado de sabio y justiciero, para que resolviese a quién tocaba la supremacía. Por el camino aun iban discutiendo los dos animales.

—Yo soy más grande y más respetable—decía el uno.

—Yo me parezco más al hombre y soy el más listo—decía el otro.

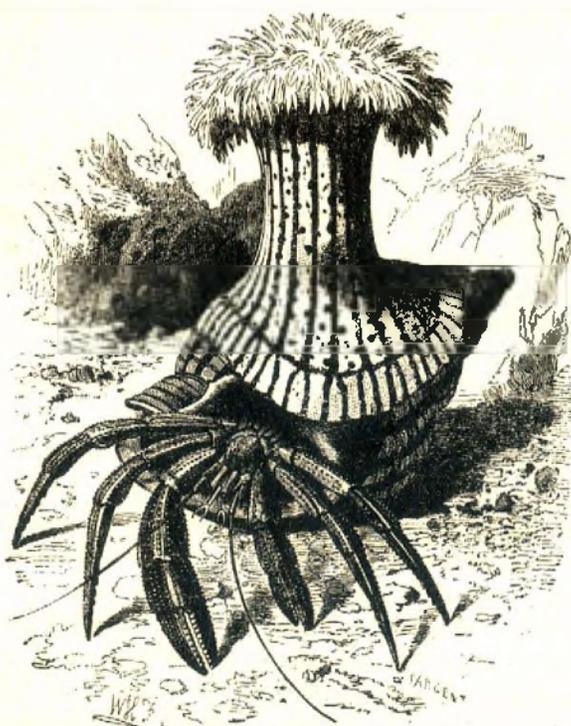
INSTITUTO VINCENZO V. VILLALBA
BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO
OFICINA DEL HISTORICADOR

Llegaron en esto a un anchuroso río, y como el mono no sabía nadar, para vadearlo hubo de encaramarse sobre el elevado lomo de su contrincante. Una vez en la otra orilla, al cruzar un extenso bosque, el elefante vió en los árboles ciertos frutos muy de su gusto. Quiso comerse algunos, mas estaban tan altos, que no llegaba a ellos con la trompa, y hubiérase visto privado de ellos a no hacerle el mono la merced de alcanzárselas trepando ágilmente por las ramas.

Cuando llegaron a las ruinas donde residía el sabio buho, aquel Salomón nocturno, enterado del objeto y peripecias del viaje, díjoles:

—Ninguno de los dos vale ni más ni menos. Tú, elefante, valiste más para pasar el río; y tú, simio, para coger la fruta. El mérito, pues, no está en el tamaño ni en la figura, está en la capacidad para cumplir cada uno su cometido cuando llega el momento de cumplirlo.

Pero apartándonos del cuento y sin necesidad de meternos a averiguar si hay monos que cojan frutas para los elefantes que sirvan de barqueros a los monos, tenemos ejemplos de animales que se ayudan unos a otros, sin distinción de especies ni categorías. Ver-



El cangrejo llamado "Bernardo, el ermitaño" metido en una concha protectora y llevando encima a su amiga la anémona de mar.

dad es que tales servicios no suelen ser desinteresados, ya que en el mundo animal, el que hace un favor espera otro en recompensa.

Que aves de una misma bandada o rumiantes de un mismo rebaño se auxilién entre sí, nada tiene de extraño. Lo notable en los animales son los casos de amistad práctica entre los de especies completamente distintas. Uno de los más curiosos es el que nos ofrecen los rinocerontes africanos y los pájaros que, por el hecho mismo de ser sus inseparables compañeros, han recibido el nombre de "pájaros de rinocerontes". La historia de la singular asociación de estos dos animales la han repetido, con ligeras variantes, todos los que han narrado sus cacerías por Africa. El rinoceronte, a pesar de su gruesa piel, es atormentado por unas garrapatas especiales que tienen la fuerza y la costancia suficientes para herir aquella piel tan dura. En cuanto la sangre brota, acuden las moscas y otros insectos chupadores que en unión del calor y del polvo, se encargan de agravar la herida; que no tarda en encontrarse ocasionando al rinoceronte atroces sufrimientos. Por fortuna para el pesado cuadrúpedo, sus amigos, los "pájaros del rinoceronte" suelen evitar tan desagradable desenlace, no porque sepan curarlo, sino porque espontáneamente se encargan de librarle de esos bichos.

Estos pájaros se alimentan de insectos y arácnidos, prefiriendo precisamente aquellos que se complacen en molestar al rinoceronte; y para buscar su presa, sitúanse sobre el lomo o la cabeza de éste, como un picamaderos sobre el tronco de un árbol, y a la manera que lo hace éste, entre las anfractuosidades del tronco, entre las arrugas de la epidermis, ellos persiguen a las moscas y garrapatas con verdadero ensañamiento. Nunca se ve un rinoceronte que no vaya acompañado de alguno de estos alados servidores; y cuando el monstruoso cuadrúpedo corre, los pájaros continúan afianzados a su piel, como moscas a la cabeza de un caballo en día de calor.

Pero la utilidad del pájaro para el rinoceronte no se limita a eso. El ave es, además, un centinela para él que, confiado en su vigilancia, tranquilamente se entrega al reposo durante los horas en que el sol deja con más fuerza sentir sus rigores. El rinoceronte no tiene más enemigo que el hombre, y sabe perfectamente que cuando éste se presente por las inmediaciones, los pájaros que picotean en su ancho lomo le avisarán con su canto peculiar: *jchirri, chirri, chit, chirri!* Al oír este grito de alarma, el cuadrúpedo despierta, olfatea el aire para indagar de qué lado viene el peligro y se apresura a huir en dirección opuesta.

En las regiones donde escasean o faltan los rinocerontes, el mismo pájaro presta sus servicios, cobrándoselos igualmente en tábanos y otros insectos no menos suculentos, a los hipopótamos, a los

búfalos y hasta a los bueyes domésticos, aunque en este último caso se guarda muy bien de dar la voz de alarma cuando se acerca el hombre. Uno especie de chorlito, que los árabes llaman *zic-zac* por razón de su canto, desempeña el mismo papel en Egipto y la Nubia. Herodoto, el gran historiador griego, que daba a esta ave el nombre de *trojilos*, ya cuenta de ella que se introduce en la boca de los cocodrilos dormidos para quitarles las sanguijuelas y los insectos que se fijan en las fauces de estos reptiles, lo cual se ha tenido mucho tiempo por leyenda hija de la fértil fantasía del historiador; pero resulta comprobado por las observaciones de los viajeros modernos. Ahora que el *zic-zac* ve con frecuencia mal pagada su labor parasitaria; los bueyes y los búfalos, cuando lo sienten sobre su espinazo, procuran no molestarle; pero el cocodrilo, que no entiende, por lo visto, de agradecimiento, como llegue a despertar con el ir y venir de la avcilla entre sus abiertas mandíbulas, se apresura a cerrarlas para no perder tan sabroso bocado.

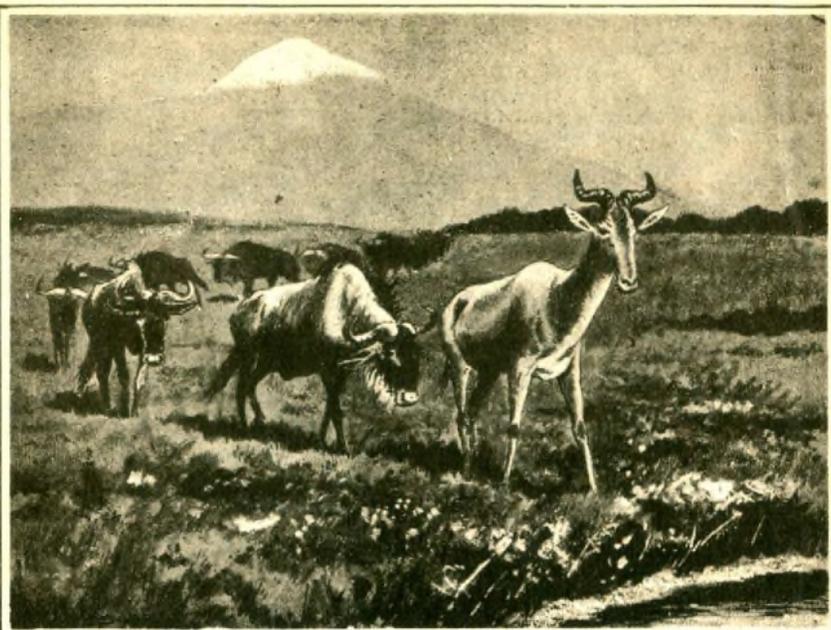
Sin salir del continente africano podemos encontrar otro caso de mutuo auxilio entre un pájaro y un mamífero. El pájaro es una especie de cucullito, que en el país llaman indicador de miel, y el mamífero es el ratel, alimaña muy parecida al tejón, de la misma familia que éste e igualmente aficionado a regalarse con el empalagoso producto de las abejas. El ave no busca precisamente la miel, sino las larvas de las abejas; pero no puede sacarlas por sí misma de la colmena, que en las abejas silvestres es, como se sabe, algún profundo agujero en un árbol o una estrecha quiebra en las peñas. Necesita, pues, que alguien le ayude, y con este fin, en cuanto descubre una colonia de aquellos activos insectos, echa a volar lanzando una especie de silbido particular. Si ve algún hombre, se acerca a él y revolotea en torno suyo, poniéndosele delante, parándose si aquel se para, invitándole a seguirle, en una palabra, lo mismo que lo haría un perro. Los negros, que conocen muy bien esta costumbre del indicador, nunca dejan de seguirle, en la seguridad de encontrar ricos panales, que se apresuran a recoger, dejando a la inteligente ave los resots, conteniendo las larvas. Pero con frecuencia ocurre que en vez de una persona es un ratel el que oye los avisos del indicador, se aprovecha de ellos, y entonces ambos animales se reparten el producto del hallazgo; el ratel, que sabe destruir los panales con la misma habilidad e impunidad que un oso o un tejón, se come la miel, y el pájaro que le sirvió de guía devora las larvas, encontrando así recompensados sus servicios.

Si de Africa pasamos a América, allí encontraremos otro ejemplo de asociación animal no menos curioso que los citados. Se trata de una lechuza que, por excepción irregular en su familia, es de costumbres diurna, y tiene además el capricho de vivir bajo tierra,



Nunca se ve en Africa un rinoceronte que no vaya acompañado de sus alados servidores.

como los topos y los conejos. La *curuja*, *urucuru* o *pequén*, que de todas estas maneras se le llama, no es, sin embargo, ave minadora, sino que aprovecha como habitación las madrigueras abandonadas de ciertos roedores, y aun en ocasiones las comparte con éstos. En la Argentina busca a este propósito las viviendas de las vizcachas, mientras en los Estados Unidos se instala en la de los perros de las praderas, animalejos que, pese a su nombre, no tienen nada de perruno, como no sea la voz, que recuerda un poco el ladrido de un perro chiquito. Son los tales perros de las praderas muy afines a las marmotas, así como a esos famosos tarbaganes de que tanto se habló cuando la terrible peste de la Mandchuria y viven formando numerosas colonias compuestas por centenares de familias, cada una de las cuales se abre en el suelo una madriguera, formando junto a la entrada un gran montón con la tierra extraída. A estas colonias, con sus innumerables montecillos y junto a ellos las bocas de las madrigueras, les llaman los americanos "ciudades de perros". La población de estas ciudades se compone de los roedores que las construyen y de las mencionadas lechuzas o curujas; juntos se les ve corretear por entre las colonias en miniatura, y por la tarde, cuando el sol lanza sobre la llanura sus últimos rayos, sobre cada uno de los montecillos aparece un perrillo o una lechuza, que lanza su ladrido o su graznido correspondiente, como saludando a sus vecinos. ¿Qué es lo que puede asociar a dos animales tan distintos? Por parte de la lechuza la contestación no es difícil: necesita una guarida donde anidar, y en las grandes llanuras del Far West, enteramente desprovistas de árboles, no encuentra nada tan apropiado para el caso como las cuevas de los perrillos de las praderas. En



...un rebaño de ñus formando en fila y llevando al frente su *kongoni*.

cuanto a éstos, la razón de que toleren la compañía de las aves se explica al ver la gran cantidad de repugnantes reptiles que pululan en la ciudad de los perros. El sapo cornudo, el lagarto venenoso, que los naturalistas llaman *heloderma*, el peligroso crótalo o culebra de cascabel, son una amenaza constante para la seguridad de los roedores y de sus crías. Precisamente estos reptiles son la presa más frecuente de las lechuzas. Verdad es que alguna que otra vez se comen algún perrillo recién nacido; pero este abuso de confianza se ve más que con creces compensado por el destrozo que hacen entre los otros. Los perrillos parecen comprender la importancia de este beneficio, y de ahí que no se opongan a la intrusión de los volátiles.

En todos estos casos hay una mutua correspondencia de favores entre las especies asociadas. "Yo te defiendo, tú me mantienes; yo te ayudo, tú me ayudas"; tal parece ser el principio en que basan su vida los animales que venimos citando. Pero también hay en el reino animal ejemplos de favores generosamente prestados, de auxilios sin recompensa. Ciertos mamíferos y ciertas aves del Africa pueden citarse entre estos ejemplos. Los avestruces, pongamos por caso, sirven de centinelas a los rebaños de cebras, sin recibir de éstas que se sepa, pago ninguno por tal servicio. Es muy lógico que la cebra se aproveche de la elevada talla y la excelente vista de las aves gigantescas, pero no se comprende qué utilidad puede reportar a éstas la compañía de aquellos.

Todavía es más curioso el caso de los antílopes que viven en la región de los grandes lagos donde nace el Nilo. Uno de estos antílopes es el ñu (no *gnu*, como escriben muchos, tomándolo del francés, donde hay que recurrir a la combinación *gn* para obtener el sonido de nuestra *ñ*), o como le llaman los indígenas, el "niumbo", animal del que no sin razón se ha dicho que tiene cuerpo y patas de ciervo, cuello y cola de caballo y cabeza de búfalo. El otro es el que los negros llaman "kongoni" y los cazadores "hartebeest", nombre este último tomado del holandés y que los boers aplicaron a una especie afín propia del Africa austral, la cual encontraron muy difícil y dura de matar. "Hartebeest" significa, en efecto, bestia dura. Los dos animales viven en las mismas regiones y tienen análoga costumbre de beber dos veces al día: una al amanecer y otra al ponerse el sol. Pero mientras el "kongoni" es un antílope suspicaz, esquivo y a la vez inteligente, el ñu tiene algo de torpe y confiado. Este, sin embargo, tiene el conocimiento suficiente para comprender la superioridad de aquel; y cuando llega el momento de ir a su habitual abrevadero, lo toma por guía y vigilante, siguiéndole con la misma confianza con que la oveja sigue a su pastor. El espectáculo que ofrece un rebaño de ñus, formando en fila y llevando al frente su "kongoni", no puede ser más curioso. Diríase una torada conducida por un cabestro. El antílope piloto, lejos de incomodarse por la insistencia con que le siguen los de la otra especie, parece enorgullecerse de su papel, y marcha con la cabeza levantada, olfateando el aire y mirando a todas partes como para ver si tiene el camino franco, mientras los ñus vienen detrás siguiéndole los pasos, con el hocico pegado casi al suelo, como olfateando las huellas del conductor. Tal es la confianza que tienen en éste, que si un cazador puesto en acecho consigue no ser visto por el "kongoni", puede tener la seguridad de tirar sobre un ñu tan fácilmente como si se lo pusiera delante una cuadrilla de ojeadores.

En la América del Sur las curujas o lechuzas subterráneas viven, repetimos, en comunidad con las vizcachas. Estos roedores, que por sus costumbres tiene cierta analogía con los perros de las praderas norteamericanas, dan también asilo en sus colonias a una especie de golondrinas y a otros pajarillos que en la Argentina llaman "mineras". ¿De qué puede aprovechar a las vizcachas la compañía de estas aves? Nadie lo sabe; probablemente se trata de otro caso de favor gratuitamente prestado. Ni la minera, ni la golondrina, molestan con sus presencia a las vizcachas, y éstas, que por lo visto son seres muy corteses y bien educados, parecen complacerse en tenerlas por amigas. El hecho no tiene nada de particular, después de todo, si se considera que entre las mismas aves hay algunas que aceptan

con gusto el papel de protectoras de los pájaros pequeños. Muchos de éstos, de las especies que emigran en invierno a los países cálidos, para cruzar el Mediterráneo sin peligro, esperan el paso de las grullas y se posan sobre las espaldas de estas simpáticas zancudas, las cuales, lejos de hacer daño a los diminutos viajeros, procura no ocasionarles molestia alguna, como si el transportarlos en su vuelo fuese para ellas un deber sagrado.

Y no se dan estos casos tan sólo entre los animales superiores, entre los vertebrados, donde encontramos tan interesantes ejemplos de asociación de especies para el bien común. Si hacemos un estudio detenido de los habitantes de un hormiguero, hallaremos entre ellos, además de las hormigas, una porción de animalillos que viven, al parecer, en la mejor armonía con ellas. Uno de estos bichejos es una especie de garrapata, que se fija por grupo sobre las hormigas, pero que evidentemente no les hace daño alguno, pues éstas no solamente toleran su atrevimiento, sino que procuran colocárselas simétricamente a los lados del cuerpo o debajo de la boca, como si las tales garrapatas constituyesen para la hormiga algún extraño elemento de adorno.

Pero pocos casos de asociación serán tan dignos de mencionarse como el del cangrejo llamado "Bernardo, el ermitaño", y la lictinia o anémona de mar. Este cangrejo a quien le pusieron tal nombre los marinos, sabe que él es débil; que está expuesto a ser devorado por otros compañeros de mar; y ha buscado la manera de protegerse haciendo amistad con la anémona de mar, y buscando para refugio la concha de un caracol al cual en ocasiones se ha comido antes. Esconde en la concha su vientre huérfano de protección, y deja afuera tan sólo la cabeza, las patas y sus terribles pinzas. Hace allí una vida recogida, aislándose del resto de sus semejantes, como un ermitaño; pero no conforme con todas estas precauciones, acepta la convivencia con la anémona, la cual, a pesar de su organización inferior, parece tener conciencia de la eterna inmovilidad que la esperaría si se fijase en una roca o en una concha vacía, pues ella no puede moverse apenas. El cangrejo, que la acepta, no la abandona; y cuando necesita mudarse a otra concha, traslada cuidadosamente a su amiga. ¿Por qué—preguntaréis—este gran amor del cangrejo que no olvida a su amiga? Quien podría contestar con la autoridad que da la experiencia es el pulpo: el pulpo aficionado a comerse a estos cangrejos, y que más de una vez, al querer atacarlos, se ha quemado sus largos brazos tentaculares, al contacto de esta anémona aparentemente inactiva, que defiende, siempre con éxito, a quien es su amigo y su guía a través de las profundidades aparentemente apacibles del mar.



Lidia Soto Navarro
y Fernández.

(De la Habana)

Fot. Am. Photo Studios.



Segundo Guerrero

(De la Habana.)

Fot. Golominas.

El Mejor Regalo de Santa Claus para sus Niños



Una colección de PULGARCITO, ricamente encuadrada, será el libro favorito en la biblioteca de sus niños.

Apresúrese a enviar su orden en seguida, pues la edición será limitada, y no podrá usted adquirirla después por ningún precio.

SU PRECIO SERA \$4.50.—VALE MUCHO MAS

MASSAGUER BROTHERS

Avenida del Cerro y Tulipán, Habana.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

El Mejor Regalo de Santa Claus para sus Niños

(Dibujo para colorear)



Una colección de PULGARCITO, ricamente encuadrada, será el libro favorito en la biblioteca de sus niños.

Apresúrese a enviar su orden en seguida, pues la edición será limitada, y no podrá usted adquirirla después por ningún precio.

SU PRECIO SERA \$4.50.—VALE MUCHO MAS

MASSAGUER BROTHERS
Avenida del Cerro y Tulipán, Habana.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR



Rita Longa
(De la Habana)

Fot. Galaminas y Cia.

LA HORMIGA CODICIOSA

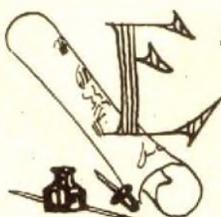
Por AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ

Murió una cucaracha, y una hormiga
 en llevarse el cadáver se fatiga.
 Se agita, gesticula y forcejea
 por conseguir audaz lo que desea;
 y en vano en su propósito persiste:
 la fuerza inerte a su vigor resiste.
 Al verla así unas cuantas compañeras,
 afables la dijeron y sinceras:
 —¿Quieres que te ayudemos? pues tú aislada,
 por más que tengas voluntad sobrada,
 no podrás arrastrar ese elefante,
 que unidas llevaremos al instante.
 —Gracias, gracias,—responde desabrida
 la hormiga de luchar casi rendida,
 pues avara, no quiere que ninguna
 comparta lo que debe a la fortuna.
 Retíranse las otras a distancia
 y lamentan el ver tanta constancia,
 que en realizable intento sería buena,
 empleada en tan ridícula faena;
 pues que las cualidades más preciadas
 Han de ser en razón equilibradas.
 Cuando desfallecer casi la vieron,
 —¿Quieres que te ayudemos?—repetieron.
 —¡Dejadme en paz!—les grita arrebatada,
 —a medias nada quiero; o todo, o nada!—
 Previendo el desenlace se retiran
 y desde lejos el combate miran,
 combate singular, en que la muerta
 a la que viva estaba dejó yerta.
 Agrupadas entonces como amigas,
 se llegaron al sitio las hormigas,
 y el formidable cuerpo codiciado
 en procesión por todas fué llevado.
 Celebróse un banquete suculento,
 en el que con muchísimo talento,
 con lógica severa y gran pericia
 largamente se habló de la avaricia,
 y, resumiendo, dijo pensadora
 la que entre ellas pasaba por doctora:
*Por no ceder tal vez nimias porciones
 se pierde el todo en muchas ocasiones.*

UN LEADER DEL BUEN HUMOR DE LOS INGLESES

STUDDY

Por BERNARDO G. BARROS



S antigua la leyenda de que los ingleses son hombres fríos, incapaces de reír escandalosamente como nosotros. Más de un viejo amigo de vosotros al hablar de sus viajes, o simplemente de lo que ha leído, habrá caído en la tontería de decir, con más o menos motivo:

—¡Oh! Inglaterra: gran país... y sobre todo los ingleses... ¡qué severos!... ¡qué fríos!... No se ríen nunca.

No tiene nada de extraño que después de haber oído ustedes diez o doce comentarios como éste, os halláis formado una idea bien extraña de lo que es un inglés, y si a esto agregáis que todo cobrador es llamado "un inglés"... la opinión que debéis tener de ese país y de sus hombres, será bastante novelesca.

No obstante, a partir del anterior número de PULGARCITO, esa opinión se habrá modificado un poco. Por lo pronto ha resultado que es inglés uno de los dibujantes humorísticos más risueños y más simpáticos: Heath Robinson. Y para que esa amable realidad no parezca tan sólo una excepción, aquí tenéis a otro humorista, no menos risueño que el primero y capaz de hacer soltar la más estruendosa carcajada, con sus ocurentes dibujos.

Sus trabajos aparecen, como los de Heath Robinson, en casi todos los números del *Sketch* de Londres, siendo, además, como la mayor parte de los humoristas ingleses, un notabilísimo ilustrador de novelas y cuentos. Comenta graciosamente la actualidad y hasta ha ideado también una serie de proyectos, tan cómicos como inverosímiles, para la mejor organización de la guerra. Es muy notable su colección de dibujos titulada *People who ought to be strafed* (Gente que debe ser extrangulada). A dicha colección pertenece esa página de "el muchacho número 99 que nos pide la postalita de las cajetillas de cigarros". Se adivina una de esas escenas tan frecuentes: un hombre de negocios sale de su casa preocupado con miles de asuntos, enciende un cigarro, e inmediatamente comienza

JUGANDO A LA GUERRA EN CASA



ENVIANDO MENSAJES POR TELEGAFO
(Dibujo de Studdy)

IP
PATRIMONIO DOCUMENTAL

JUGANDO A LA GUERRA EN CASA



EL TORPEDEAMIENTO DE LOS NEUTRALES
(Dibujo de Studdy)

IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

su calvario; más de un chiquillo de la calle se le acerca preguntándole si su cajetilla no tiene postales. Es la manía del coleccionista que comienza a desarrollarse. A este primer ataque el hombre de negocios responde risueño, regalando su postal; pero más adelante le asalta otro; y luego, otro y otro; al cuarto o quinto muchacho, ya lo ve el hombre de negocios tal como pinta Studdy a su pequeño protagonista: como un diablillo intolerable.

Fijaos en qué bien ha expresado el humorista esa sensación; porque el niño ve en esos momentos al hombre enorme, cual si fuera un monstruo que va a aplastarlo.

Cuando halláis observado bien este dibujo, estudiad esos otros que aquí aparecen, y que pertenecen a la serie de *Great War Games for Stay at Homes* (El juego de la Gran Guerra. en casa), ¿Queréis nada más cómico, y al mismo tiempo inverosímil, que ese *Torpedeamiento de los neutrales* en donde los visitantes hacen las veces de torpedos? Es un digno compañero de *Enviando mensajes por telégrafo*. Cuando parecía que Heath Robinson ya lo había agotado todo, Studdy viene a demostrar cuán inagotable es la fantasía humana. Siendo ambos netamente ingleses por la manera de dibujar, se ve en ellos la influencia de las ideas modernas que pide al-humorista el maximum de expresión con el minimum de líneas.

Fijaos en lo bien que el artista expresa diversas impresiones; y cuando halláis logrado comprenderlo—lo que no será difícil—ensayad la manera de instalar, con vuestros amigos, ese curiosísimo telégrafo, que sería, sin duda un juego interesantísimo y que haría furor entre ellos.



M O D A S



PARA LOS DIAS INVERNALES

Tres simpáticos trajes, uno de terciopelo carmelita y paño beige, otro de terciopelo también pero azul marino, con cinturón de gamuza blanca, y otro de *burella*, todo adornado de cuadros de pespuntos; y tres abrigos, el primero de *duvetyr* con largas y estrechas bandas de castor, el segundo, de paño de lana blanco, acompañado de gracioso manguito y sombrero a la china, y el tercero de piel de zorra negra con gorrito de zorra blanca, serán lindos atavíos para las lectoras de PULGARCITO en estos días invernales tan agradablemente propicios a fiestas y paseos.

PASATIEMPOS

No. 34.

Frase comprimida:

| |
|-----------|
| Regla |
| Excepción |

| |
|-----------|
| Regla |
| Excepción |

No. 35.

Acróstico:

```

* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
    
```

Sustituir las estrellas y los puntos por letras, de manera que se lea horizontalmente: en la primera y segunda líneas, el nombre de dos países; en la 3a., una posesión; 4a., 5a., 6a., y 7a., otros tantos países europeos, y en la 8a., un río. En la vertical de estrellas, deberá leerse el nombre de una isla de la América.

No. 36.

Problema:

| | | |
|-----|-----|-----|
| 120 | 60 | 80 |
| 100 | 20 | 160 |
| 40 | 180 | 140 |

Colocar en diferentes lugares las cifras que se detallan en el cuadro, de modo que, sumadas de derecha a izquierda, y viceversa, y diagonalmente, sumen 300

Soluciones a los pasatiempos del número de noviembre:

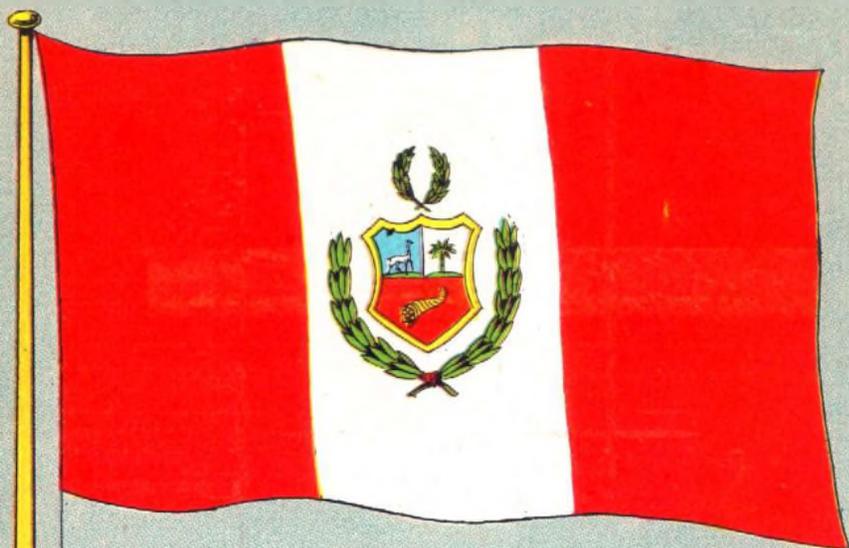
No. 31: NUNCA ES TARDE SI LA DICHA ES BUENA.

No. 32: V-VAN-VALER-VALERIO-NERON-RIN-O.

No. 33: ANACLETO.



BANDERAS Y ESCUDOS



PERÚ

Capital: Lima.

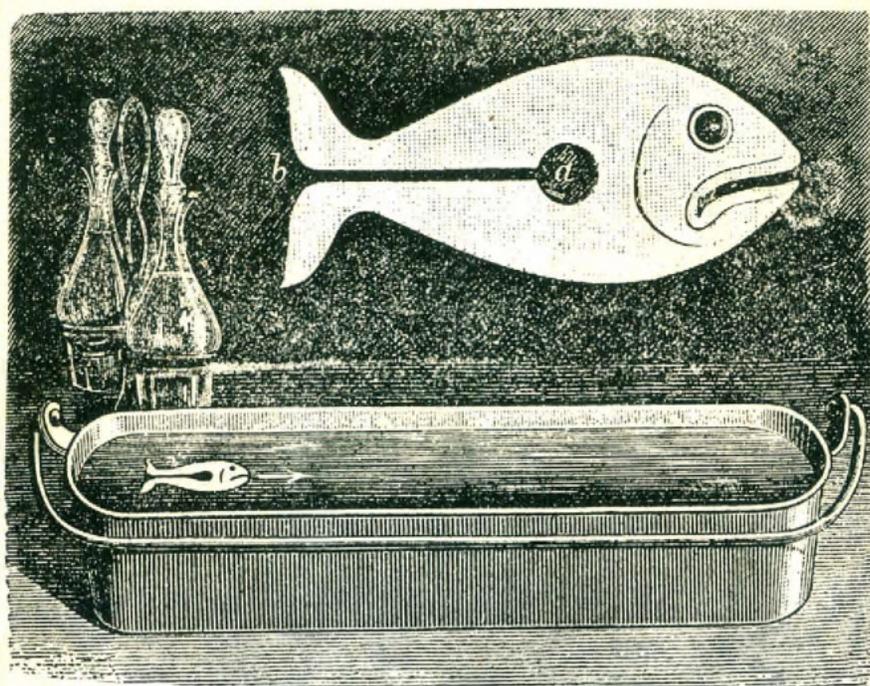
Jefe de Estado:

A. B. Leguía.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

FÍSICA RECREATIVA



HACER NADAR A UN PEZ DE PAPEL

Córtese en papel común bien terso una figura de pez semejante a la que representa nuestro grabado, en el centro de la cual se abre un circuito *a*, y desde él al fin de la cola una ranura o canal, *a b*.

Póngase con cuidado sobre el agua en un recipiente largo, de tal modo que el papel quede bien mojado por su cara inferior y perfectamente seco por la superior.

Una vez así preparado el pez, es necesario que se mueva sobre el agua, hasta el otro extremo del recipiente, sin tocarle y sin soplarle.

Para ello no hay más que tomar en la punta de una varilla una gota grande de aceite, que se deja caer con todo esmero sobre el orificio central. La gota, al tocar en el agua, tenderá a dilatarse sobre ella; pero como no puede hacerlo más que por la ranura, al avanzar por ésta produce en el papel-pezu un movimiento o empuje en sentido contrario al del aceite, en virtud del cual el pez marcha rápidamente hacia adelante, hasta tocar con el hocico en el borde de la vasija.

LOS NIÑOS DE LA HISTORIA

MOISÉS

RECUERDAS, lectorcito amigo, la historia de aquel maravilloso niño, José, hijo de Jacob, que fué vendido por sus envidiosos hermanos, y que después de sufrir muchas penalidades en Egipto, a donde fué llevado por los mercaderes que lo compraron, llegó a ser allí primer ministro del rey, y perdonó a sus hermanos y los hizo venir junto a sí con su anciano padre?

Pues bien, andando el tiempo murieron José y sus hermanos, y sus descendientes se multiplicaron de modo extraordinario. Y subió al trono de Egipto un rey o Faraón que se llamaba Ramsés, que no había conocido a José ni tenía por qué sentir simpatía por sus descendientes, y ese rey temió que éstos que se llamaban israelitas, por ser tan numerosos llegasen a dominar a los egipcios, naturales del país. Entonces el Faraón redujo a esclavitud a los israelitas, y los obligó a trabajar sin cesar esperando que las fatigas acabaran su vida, y se dice que fueron ellos quienes construyeron unos magníficos y enormes monumentos llamados "pirámides" que aun se conservan en Egipto.

Pero los israelitas eran una raza muy fuerte y a pesar de los trabajos y miserias continuaron multiplicándose de tal modo que el Faraón, resuelto ya a exterminarlos, ordenó dar muerte a todo niño varón que naciese entre los hebreos y la cruel orden empezó a cumplirse en todo el país.

Había una pobre mujer hebrea llamada Josabed que tuvo un hermosísimo niño, el que ocultó cuidadosamente durante tres meses para librarlo de la muerte, pero al cabo de ese tiempo vió que no podía ya sustraerlo más a las pesquisas de los oficiales del Faraón, y resolvió dejarlo en manos de la Providencia Divina, protectora de los niños. Lo encerró en un cestillo de juncos calafateados con pez y betún y lo colocó entre las yerbas a la orilla del gran río llamado el Nilo, que atraviesa todo Egipto.

Poco después bajó a bañarse a aquel lugar la princesa Thermut, hija del Faraón, acompañada de su séquito. Vió el cestillo, mandó a una de sus esclavas que se lo trajese y al contemplar den-



Moisés salvado de las aguas.

cro a aquel hermoso niño que lloraba abandonado, sintióse llena de piedad y de amor.

—Es un hijo de los hebreos—dijo sonriendo dulcemente, y estrechó al niño contra su pecho.

En aquel momento surgió de entre los matorrales de la orilla una niña de once años que avanzó resueltamente hacia la princesa. Era Miriam, la hermana del niño, que oculta acechaba hasta entonces para saber cuál sería la suerte de su hermanito. Viendo que la princesa lo había recogido tan benévolutamente, le dijo, sin darse a conocer:

—¿Quieres que te traiga una mujer hebrea que sirva de nodriza a este niño?

—Sí—contestó Thermut—vé y tráela.

Y al volver Miriam acompañada de Josabed, dijo la princesa a ésta última:

—Cría este niño para mí y te recompensaré espléndidamente.

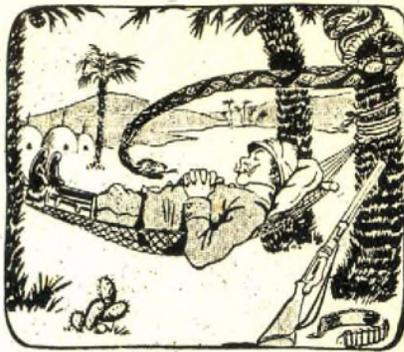
Fuese la madre llena de júbilo y crió a su hijo durante tres años, feliz porque Dios se lo había salvado de la muerte.

Transcurrido ese tiempo fué llevado el niño a la princesa, quien lo adoptó como hijo suyo, llamándolo "Moisés", que quiere decir "Salvado de las aguas".

Y muchos años más tarde, este niño salvado de modo tan extraordinario por la misma hija de aquel que quería exterminar a su raza, llegó a ser el gran caudillo y legislador israelita que, realizando innumerables proezas, salvó a su pueblo de la esclavitud, lo hizo salir de Egipto y lo condujo a la fertilísima Tierra de Canaán donde felices y satisfechos se establecieron los hebreos para vivir libremente en tierra propia, lejos del dominio de sus opresores.



HISTORIETA MUDA



¡El boa quería dormir a la sombra y el buen doctor se figuró que era la lombriz solitaria del desierto!

Por GOG.

IP
PATRIM
DOCUM

CUADRITO



FLORES DEL CAMPO, por J. Calvé

Ningún título más apropiado a este cuadrito que el que tiene, porque efectivamente, tan pura como las flores del campo es esta graciosa campesinita, escapada de la ciudad en el verano, para embriagarse con el aliento perfumado de la madre Naturaleza.



RESULTADO DE LOS CONCURSOS DE PINTURA

SEPTIEMBRE

Merece mención Angel Alcalde, San Joaquín 24, Habana.

OCTUBRE

Primer premio: Francisco Tejera, Ayllon 168, Cárdenas.

Segundo premio: Rafael Ayala, Cuba 66, Habana.

NOVIEMBRE

Primer premio: Catalina Vinent, Línea 132, Vedado.

Nuestra Portada

Santa Claus, el bondadoso San Nicolás, aparece en nuestra portada tratando de pasar su obesidad por la angosta chimenea. ¡Pobres amiguitos del Norte, si el altruísta viejecito no puede pasar!



EL ARTE DE LA ESCULTURA



Hija de Eva.

por Mlle. G. Monginot.



PATRIMONIO
MEN

LOS NIÑOS EN EL ARTE



EL NIÑO JESUS. por Fra Angélico

Este lindo rostro del Niño Divino, lleno de suavidad y de angelical belleza fué pintado hace muchísimo tiempo, en Italia. Su autor era un fraile dominico que vivió en Florencia en el siglo XV, y se llamaba Guido de Vicchio. Además de ser un artista admirable, era tan santo y bueno, que sus contemporáneos lo llamaron Fray Angélico. Esa bondad de su alma la reflejó Fray Angélico en sus cuadros, todos ellos de asuntos religiosos, donde pintó santos y ángeles de rostros bellísimos en medio de paisajes floridos de deslumbrante hermosura, porque comprendía y sentía tan bien las bellezas de su religión como los esplendores de la Naturaleza.

LOS UNIFORMES



EL MONTAÑÉS ESCOCÉS

(En Campaña)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



¿Señora Santa Ana
 Porque llora el niño?
 Por el PULGARCITO
 Que no ha recibido.

\$ 2⁰⁰ EL Año.

PleB



RETRATOS
ARTÍSTICOS
PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)





INSTITUTO
DE
ARTES
GRAFICAS

CERRO 528
ESQUINA A TULIPAN

TEL. I-III9
LA HABANA

